

HABITANDO CRUZ VINTO: TEMPORALIDAD Y ESPACIALIDAD EN UN PUKARA DEL PERIODO DE DESARROLLOS REGIONALES TARDÍO (1200-1450 DC) EN EL NORTE DE LÍPEZ (POTOSÍ, BOLIVIA)

DWELLING AT CRUZ VINTO: TIME AND SPACE IN A LATE REGIONAL DEVELOPMENTS PERIOD (1200 - 1450 DC) FORTRESS OF NORTH LÍPEZ (POTOSÍ, BOLIVIA)

VAQUER, JOSÉ MARÍA^I • CALOMINO, EVA^{II} • ZUCCARELLI, VERÓNICA^{III}

ORIGINAL RECIBIDO EL 31 DE OCTUBRE DE 2008 • ORIGINAL ACEPTADO EL 12 DE NOVIEMBRE DE 2009

RESUMEN

El paisaje, entendido en términos de un sistema de referencias que orienta las prácticas sociales de los agentes, se encuentra imbuido de diferentes temporalidades. Una de las más importantes es su relación con el pasado, ya que es a partir del *habitus* en tanto incorporación de las prácticas y experiencias pasadas que constituye la base para las acciones y representaciones futuras. En este trabajo proponemos, a partir de la relación entre la arquitectura, la circulación y la sintaxis espacial, que el espacio de Cruz Vinto estaba estructurando una forma de habitar orientada hacia el pasado. Diferentes materialidades presentes en el asentamiento, un *puکارa* del Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200-1450 DC) en el Norte de Lipez (Potosí, Bolivia) estarían operando de forma redundante para incorporar y objetivar prácticas sociales que tuvieron a los ancestros como figuras focales. Estas relaciones entre los agentes sociales y la espacialidad de las prácticas crearían y vincularían diferentes temporalidades, relacionando el tiempo cotidiano y biográfico de los agentes con un tiempo y orden mítico representado por los ancestros, y de esta manera inventando y objetivando una tradición que construyó y fue construida recursivamente por colectividades con una orientación corporativa.

PALABRAS CLAVE: Cruz Vinto; Temporalidad; Espacialidad; Habitar.

ABSTRACT

Landscape, as a system of reference that orientates social practices is embedded with different temporalities. Maybe the most important is its relation to the past, because it is through *habitus* as incorporation of past experiences and representations that it settles the basis for future actions and representations. In this paper we propose through the relationship between architecture, circulation and space syntax that space in Cruz Vinto, a *puکارa* from Late Regional Development Period or Late Intermediate Period (1200-1450 DC) in Northern Lipez (Potosí, Bolivia), was structuring a way of dwelling oriented to the past. Different materiality in the settlement would have been operating in redundant way to incorporate and objectify social practices that had the ancestors as focal figures. These relationships between social agents and the spatiality of practices would have created and linked different temporalities, relating daily and biographical time with mythic time and order represented by the ancestors. This process resulted in the invention and objectification of a tradition that built, and was built recursively by social collectives with a corporate orientation.

KEYWORDS: Cruz Vinto, Spatiality; Temporality; Dwelling

^I CONICET • INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UBA • 25 DE MAYO 217 3ER PISO (1002 ABE), CABA, ARGENTINA • E-MAIL: JMVAQUER@YAHOO.COM

^{II} INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UBA • 25 DE MAYO 217 3ER PISO (1002 ABE), CABA, ARGENTINA • E-MAIL: E_ANKHALOS@YAHOO.COM.AR

^{III} INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UBA • 25 DE MAYO 217 3ER PISO (1002 ABE), CABA, ARGENTINA • E-MAIL: V_ZUCARELLI@YAHOO.COM.AR

INTRODUCCIÓN

La Arqueología del Paisaje ha pasado por varios cambios de orientación teórica y metodológica en los últimos diez años. Uno de los puntos de quiebre fue protagonizado por los aportes de la Arqueología de la Práctica, que propuso centrar la interpretación arqueológica en las prácticas sociales de los agentes, y cómo las mismas actuaban recursivamente sobre las colectividades (Dornan 2002; Pauketat 2001; Sahlins 1985; Vaquer 2007). Este cambio de énfasis produjo que los paisajes sociales se convirtieran en “paisajes vividos”, a través de la aplicación de diversas herramientas teórico-metodológicas como la Fenomenología (Thomas 1996, 2001, 2006; Tilley 1994, 2004), la Teoría de la Estructuración de Giddens (Barrett 1994, 1996, 1999, 2001) y la implementación de modelos etnográficos y etnohistóricos (Ingold 1993, 2000), sin dejar de lado cómo la construcción de paisajes sociales se relaciona con la producción, reproducción y contestación de relaciones de poder (Pauketat 2000).

Este cambio no fue ajeno a la arqueología de la región Andina, ya que diversos autores tomaron estas perspectivas y las aplicaron a casos de estudio en los Andes. Uno de los principales aportes de estas nuevas líneas interpretativas fue centrar las explicaciones en las experiencias de los agentes sociales y de esta manera “desencializar” los modelos explicativos aplicados anteriormente para diferentes momentos temporales. Los mayores aportes en este sentido se focalizaron en el Periodo de Desarrollos Regionales o Periodo Intermedio Tardío (900-1450 DC) y en el momento de ocupación Inka (1450-1535 DC) (Acuto 1999, 2007; Acuto y Gifford 2007; Albeck y Zaburlín 2007; Guagliardo 2008; Lazzari 2005; Nielsen 2007; entre otros). Este cambio de orientación permitió deconstruir estos periodos en tanto modelos explicativos holísticos y objetivistas, y comenzar a interpretar la variabilidad presente en cada uno de los casos y aproximarnos a la manera en la que los agentes sociales expe-

rimentaron la realidad social en cada ámbito local.

Dentro de estos enfoques, una de las propuestas es que la temporalidad, la espacialidad y la alteridad¹ son dimensiones inseparables de las prácticas sociales, y cada una implica necesariamente a las demás (Nielsen 2008a). Uno de los conceptos que refleja esta interrelación es el de habitar formulado por Ingold (1993), quien propone considerar que la temporalidad inherente al ser humano es también el proceso de formación del paisaje en el cual transcurre su vida. El paisaje por lo tanto “se encuentra constituido como un registro durable -y testimonio de- las vidas y trabajos de las generaciones pasadas que lo habitaron, y por lo tanto, dejaron algo de ellas en él” (Ingold 1993: 152). Podemos considerar el paisaje de esta manera como un “sistema de referencias” orientado hacia prácticas pasadas que se proyectan hacia el futuro a partir de la operación de las lógicas del habitus (Barrett 1999; Gillespie 2008; Thomas 2001).

En esta oportunidad presentamos los resultados del relevamiento de la arquitectura de Cruz Vinto, un *pukara* con ocupación durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200-1450 DC) localizado en la Península de Colcha “K”, Norte de Lípez, Bolivia y los relacionamos con los patrones de circulación y la sintaxis espacial del sitio (Vaquer 2006). La interpretación propuesta es que la estructuración del espacio de este asentamiento estaría constituyendo, a través de las prácticas llevadas a cabo en el mismo, una forma particular de habitar (Barrett 1999; Ingold 1993) donde se construyeron relaciones entre la temporalidad y la espacialidad que se basaron en la presencia de los ancestros como referentes permanentes en el espacio y el tiempo. En este sentido, la presencia ubicua de las *torres-chullpas* (torres de piedra con un vano cuadrado o trapezoidal y techo en falsa bóveda) en el paisaje estaría situando a los ancestros como guardianes de un nuevo orden social a partir del año 1200 DC (Nielsen 2008a). Éste estaría vinculado con sociedades con una orien-

tación corporativa, donde el grupo se constituye la unidad de apropiación de diferentes formas de capital (Nielsen 2006a, 2006b).

Este modo de habitar que estaría relacionando permanentemente a los agentes y colectividades sociales con un pasado mítico tendría una fuerte orientación hacia el pasado y actuaría como una forma de memoria social inscrita (Connerton 1989) cuya principal función estructural sería la invención y objetivación de una tradición que sitúa los ancestros como los fundadores míticos de un orden socio-territorial y de identidades corporativas (Nielsen 2008a).

Proponemos que el paisaje de Cruz Vinto, entendido en términos de “sistemas de referencia que hacen inteligible la acción humana en términos de otros actos pasados y futuros” (Thomas 2001:174) estaría referenciando este nuevo orden basado en la ancestralidad como lógica estructuradora. A través de realizar actividades y circular por el asentamiento, los agentes estarían tomando contacto permanente con materialidades que estarían insertas dentro de procesos semióticos que los relacionarían permanentemente con los ancestros a través de su presencia en forma de torres-*chullpas*, y al orden corporativo que ellos representan. Del mismo modo, la homogeneidad de la arquitectura y la circulación sin restricciones corporales y perceptivas estarían creando una “experiencia de lo corporativo” en los cuerpos de los agentes sociales que se relacionaría con la estructuración y refuerzo de un *habitus* que actuó por homología en diversos ámbitos de la práctica (Bourdieu 1977, 1999).

Vamos a desarrollar en el siguiente apartado las herramientas interpretativas que utilizamos.

ESPACIALIDAD, TEMPORALIDAD, MEMORIA Y PRÁCTICAS SOCIALES

Como lo mencionamos en el apartado anterior, el concepto de habitar según fue

definido por Ingold (1993, 2000) estaría sintetizando las tres dimensiones de la práctica que son constituyentes de la misma: temporalidad, espacialidad y alteridad. Vamos a profundizar esta relación.

Ingold se propone explícitamente superar los dualismos cartesianos presentes en las interpretaciones sobre el paisaje en términos de naturaleza / cultura, que a su vez se extienden hacia los dualismos objeto / sujeto, material / mental y sustancia / significado (1993: 154). Para ello reconoce que, cada lugar que compone el paisaje, incorpora partes de los demás lugares en un nexo particular con ellos, y es de esta relación que también se diferencia de los demás. Un lugar adquiere características particulares a partir de las experiencias vividas por los que pasaron tiempo en el mismo, entendiendo las experiencias en términos de las vistas, sonidos y olores que constituyen el ambiente. Y las mismas dependen a su vez del tipo de actividades desarrolladas por sus habitantes. El paisaje es, por lo tanto, “el mundo tal cual es conocido para los que lo viven, que habitan sus lugares y viajan a través de los senderos que los conectan” (Ingold 1993: 156).

Los actos constitutivos del habitar son, para Ingold, las tareas, es decir, cualquier operación práctica llevada a cabo por un agente competente en un ambiente como parte de su vida cotidiana. Cada una de las tareas adquiere su significado a partir de su posición en un conjunto de tareas, llevadas a cabo en serie o en paralelo y, generalmente, por varias personas trabajando a la vez. Este conjunto de tareas es denominada por Ingold *taskscape*, y se encuentra principalmente permeado por la temporalidad entendida en términos de la temporalidad social del ser humano porque las personas al realizar sus tareas se relacionan entre sí. La misma se construye a partir de la red de relaciones entre los múltiples ritmos mediante los cuales el *taskscape* se encuentra constituido (Ingold 1993).

Otro autor que relaciona temporalidad, espacialidad y alteridad es Barrett (1996, 1999, 2001). Para él, habitar es “el proceso de entender la relevancia de las acciones ejecutadas en un lugar en referencia a otros tiempos y a otros lugares” (Barrett 1999: 260). Los lugares son los puntos en los cuales las experiencias biográficas de los agentes sociales son entendidas y descritas de acuerdo con ciertas tradiciones y convenciones a las que contribuyen a través de sus propias prácticas. A su vez, en los lugares los agentes son definidos y localizados de acuerdo con los deseos y voluntades de otros. Por lo tanto habitar no solamente sitúa a los agentes dentro del mundo, y por lo tanto les da la capacidad de actuar efectivamente sobre el mismo; sino que también, en este proceso, se someten a los deseos de otros, voluntariamente o a través de varias formas de coerción.

Las decisiones pragmáticas y estratégicas de los agentes sociales que se apoyan en la experiencia personal y se ponen en juego en las actividades institucionales de la vida cotidiana se encuentran a su vez insertas en marcos de referencia más amplios, relacionados con las “tradiciones” y las “normas”. Las tradiciones sociales no son interpretadas por Barrett (1999) como dadas, sino que son construidas por los agentes en el mismo acto de habitar. El movimiento entre estos marcos de referencia es considerado por el autor como un movimiento entre temporalidades, entre el tiempo de la biografía individual del agente y los ritmos sociales de las actividades institucionalizadas. En este sentido, mientras que el paisaje puede mapear relaciones espaciales, también contiene diferentes temporalidades. Por lo tanto, el proceso de habitar, consiste en proyectar las referencias basadas en la experiencia biográfica recolectadas en el proceso de viajar a un lugar determinado, sobre un horizonte aparentemente inmutable de orden social y cultural. Otra consecuencia de habitar es moverse entre varios marcos de referencias, siendo de principal importancia el movimiento entre la temporalidad biográfica y la temporalidad social de las institucio-

nes. Esta última representa un horizonte que está objetivado en términos de orden social y cosmológico, donde resuenan las prácticas de los agentes y de esta manera son evaluadas por los demás. Habitar también es un acto de poder (Barrett 1999).

El paisaje, entendido como un “sistema o marco de referencias” que permite vincular diferentes temporalidades, se encuentra referenciado hacia el pasado. Las experiencias pasadas son constitutivas del *habitus* (Bourdieu 1977, 1999) y por lo tanto son la base para las acciones y representaciones futuras. Las lógicas prácticas que estructuran las acciones se encuentran objetivadas en el espacio construido, y encuentran un refuerzo en el mismo, por ser el producto de las condiciones objetivas que las producen y reproducen. Habitar es traer constantemente el pasado hacia el presente para darle un sentido. Este sentido se produce a través de la práctica, donde las categorías de tiempo y espacio confluyen, siempre en relación a un Otro que puede ser un objeto o una persona, dependiendo de las categorías de agencia en cada momento histórico. Por lo tanto, habitar es un proceso donde actúa permanentemente la memoria.

Con respecto a la memoria social, Mills y Walker (2008) sostienen que la misma debe ser entendida como prácticas sociales que incluyen recordar y olvidar. En este sentido, la memoria es vista como proceso fundamental en la construcción de la persona y, por lo tanto, una parte importante de la identidad social. Nielsen, a su vez, propone entender la memoria social o colectiva como: “Un entendimiento compartido de cómo fueron las cosas en el pasado, y cómo el presente llegó a ser como es. Es una construcción social a través del cual el pasado es traído al presente” (2008a: 207). Para este autor la memoria social tiende a reproducir el orden social porque las relaciones de poder son constitutivas de los patrones de acción e interacción que ella misma tiende a replicar. La misma es expresada y construida a través del lenguaje, la práctica corporal y la cultura material y reproducida

a partir de la operación de estos tres aspectos de la realidad social.

MEMORIA Y ESPACIO EN LA REGIÓN ANDINA

Para los Inkas uno de los soportes privilegiados para la producción y reproducción de la memoria social era el paisaje. El sistema de *ceques* articulaba una serie de *wak'as* -lugares sagrados- cada una relacionada con un grupo social y a un evento mítico. Este sistema no solamente servía como una herramienta mnemónica, sino que introducía un orden dentro del universo de las relaciones sociales entre los Inkas, y entre ellos y los pueblos que conquistaban. El mecanismo operaba principalmente de manera no discursiva, a través del canto y los bailes que se realizaban en cada *wak'a*. La sucesión de las *wak'as* y su inserción en ciclos mitológicos creaban, reafirmaban y justificaban la posición de poder de los Inkas (Abercrombie 2006).

Otro elemento del paisaje donde confluían varios registros de la memoria social en el *Qullasuyu* (la provincia meridional del Imperio Inka) eran las torres-*chullpas* (Abercrombie 2006; Isbell 1997; Nielsen 2008a, 2008b). Las mismas se relacionaban con los pasajes al “otro mundo” de personajes importantes de la sociedad, y eran la representación de los lazos sociales. En los rituales llevados a cabo en las mismas, confluían la momia del ancestro, los textiles, y las libaciones. Su función ritual era materializar y representar las relaciones entre los grupos y su pasado, a partir de la interacción con el ancestro o *mallku*, quien garantizaba la reproducción futura del sistema social.

A diferencia del enfoque propuesto por Abercrombie, Nielsen (2008a, 2008b) sostiene que las torres-*chullpas*, no representan a los ancestros, sino que son los ancestros, corporizados en forma monumental. Las mismas se encuentran emplazadas en múltiples contextos, y de esta manera unen múltiples actividades y escenarios en una forma

arquitectónica emblemática. Los ancestros se encontraban presentes en los diversos ámbitos donde estaban estas torres, uniendo prácticas, actores y contextos de interacción social en un solo campo estructurado alrededor de su figura.

CRUZ VINTO EN EL MARCO DE LA ARQUEOLOGÍA DEL NORTE DE LÍPEZ

Lípez se encuentra en el Departamento de Potosí, Bolivia. Esta zona conforma un área de forma triangular delimitada por el Salar de Uyuni, el Río Grande de Lípez y la cota de los 4500 m de la Cordillera Occidental (Nielsen 1998) (FIGURA 1). Esta región se habría desempeñado, en épocas prehispánicas tardías, como frontera social y cultural y como motor de tráfico caravanero entre las regiones que lo circundan (Nielsen *et al* 1999). A su vez, el sector Norte fue el ámbito de dispersión del “Señorío Mallku” durante el Periodo de Desarrollos Regionales (900-1450 DC) o Periodo Intermedio Tardío en la periodización de la región Andina (Arellano y Berberían 1981). Nielsen (2001a) divide este periodo en dos momentos (Desarrollos Regionales Temprano 900-1200 DC y Desarrollos Regionales Tardío 1200-1450 DC) basándose en cambios importantes en el registro arqueológico alrededor de siglo XIII.

Nielsen y su equipo realizaron prospecciones, sondeos, excavaciones y relevamientos de sitios en la región que dieron como resultado una imagen de la historia cultural del área. Proponen una primera distinción entre la región de Norte de Lípez, con una fuerte presencia de elementos vinculados al “señorío Mallku” (cerámica de estilo Mallku/Hedionda, asentamientos fortificados o *pukaras*, *chullpas*), sociedades sedentarias con una base agrícola; y la región del Sur de Lípez, con preeminencia de asentamientos vinculados a la actividad caravanera o *jaras* que se relacionarían con una ocupación por parte de sociedades pastoriles. Esta distinción de los diferentes sistemas sociales que ocuparon la

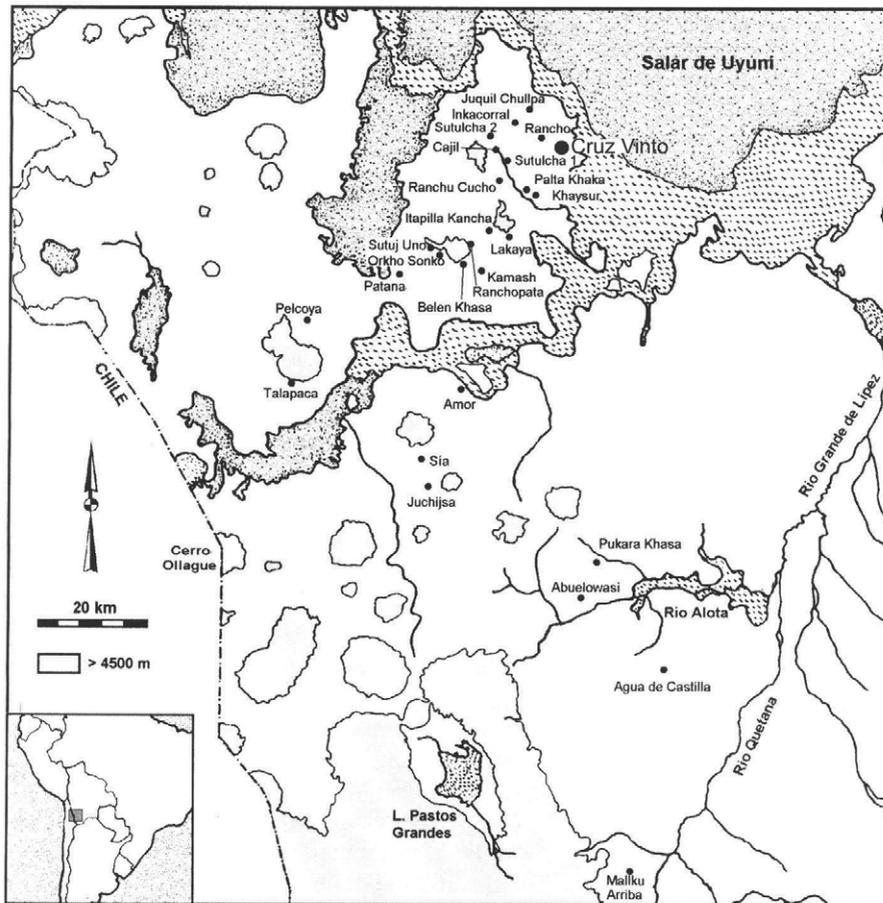


FIGURA 1 • MAPA DEL NORTE DE LÍPEZ CON LA UBICACIÓN DE CRUZ VINTO.

zona estaría determinada por las posibilidades que brinda el ambiente. La zona Norte de Lipez, ubicada en la margen sur del Salar de Uyuni, es una región con mayor humedad y temperaturas moderadas que brinda un ambiente donde es posible el cultivo de especies microtérnicas como la *quinua* y la papa, junto con la presencia de vegas o bofedales para el forrajeo de animales. Por su parte, la zona Sureste formada por grandes pampas y las Cordilleras de Lipez-Chocaya, es demasiado fría y seca para la agricultura, teniendo como recursos disponibles animales de caza y recursos minerales. Finalmente, la zona Suroeste que corresponde a la sección meridional de la Cordillera Occidental boliviana, es la zona más inhóspita de Lipez. Se encuentra entre los 4.250 y 4.600 m sobre el nivel del mar y posee como recursos explotados por las poblaciones humanas del pasado, diversas rocas y minerales, aves y plantas combustibles

(Nielsen 1998, 2001a, 2001b, 2002; Nielsen *et al* 1999).

El modelo de evolución del espacio doméstico para el Norte de Lipez fue propuesto por Nielsen (2001a), y se focalizó en el segmento temporal 900-1700 DC. La característica más sobresaliente de las viviendas del Norte de Lipez es su continuidad estructural a lo largo de toda la secuencia, ya que independiente de algunos cambios en las plantas, las actividades llevadas a cabo en el interior de las viviendas responden siempre a la misma estructura. Para el momento de ocupación de Cruz Vinto, Nielsen identifica tres tipos de asentamientos habitacionales: poblados bajos con recintos circulares elípticos; poblados bajos con recintos rectangulares y finalmente asentamientos defensivos o *pukaras* que combinan recintos circulares / elípticos y rectangulares (Nielsen 2001a: 49).

Los dos tipos de poblados representarían momentos sucesivos, ubicando los poblados con recintos circulares en el siglo XIII, mientras que las viviendas rectangulares hacen su aparición en el registro en el siglo XIV y continúan hasta la época Hispano Indígena. Los *pukaras* se ubicarían también alrededor del siglo XIV, en la transición entre los recintos circulares y los rectangulares. Estas estructuras defensivas presentan evidencia de ocupaciones durante breves periodos temporales por los grupos que habitaban en los poblados bajos. El espacio doméstico de este periodo se caracteriza por la presencia de dos tipos de viviendas: circulares / elípticas y rectangulares. Los asentamientos no muestran una división arquitectónica de los sectores abiertos, ni una separación entre estos espacios domésticos exteriores y el espacio público. La principal diferencia reside en un aumento considerable en el tamaño de las comunidades y la aparición de la plaza como un espacio definido en el patrón de asentamiento, vinculada con *chullpas* en su flanco oriental. Éstas se encuentran concentradas alrededor o a un costado de los sitios.

Cruz Vinto se encuentra ubicado en la península de Colcha “K”, Provincia Nor Lítez, Departamento Potosí, Bolivia (ver FIGURA 1). Se trata de un *pukara* emplazado en un promontorio elevado más de 100 m sobre el nivel de base, que en el Salar de Uyuni es de 3.600 m sobre el nivel del mar. El asentamiento se desarrolla en dos terrazas y algunos recintos y torres-*chullpas* dispersos alrededor del promontorio rocoso. La terraza más elevada soporta la mayor densidad edilicia, por lo que nos referiremos específicamente a ella. La misma está compuesta por 140 recintos y 39 torres-*chullpas*, un espacio abierto a modo de plaza y espacios externos que le dan coherencia y comunicación a la estructura de los recintos y *chullpas* (FIGURA 2).

Las partes más accesibles del promontorio son los extremos norte y sur de la terraza más alta, y el extremo sur de la primera terraza. En estos puntos los habitantes construyeron una muralla que presenta troneras para observar. Sobre los costados este y oeste del promontorio, el acceso es muy difícil ya que existen barrancas que caen a pique.

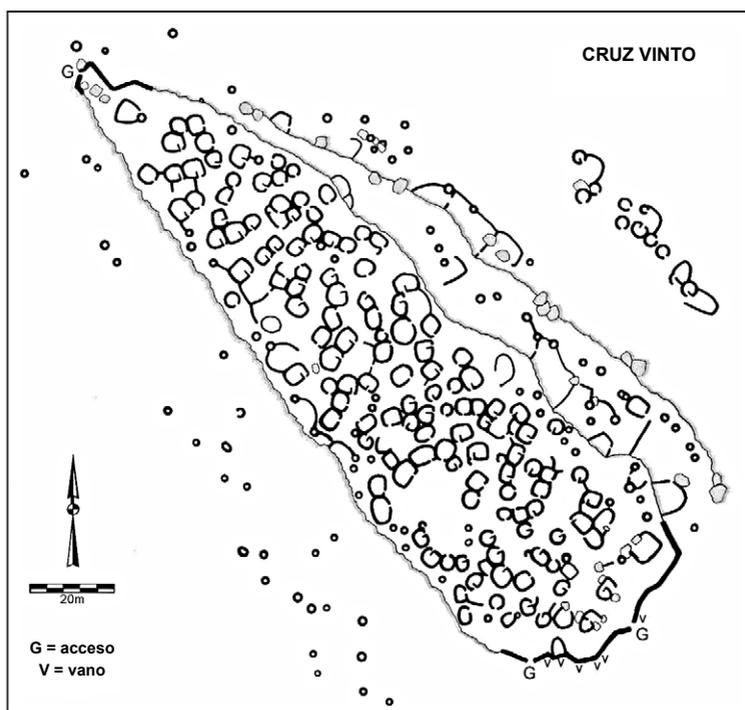


FIGURA 2 • PLANO DE CRUZ VINTO. MODIFICADO A PARTIR DE NIELSEN (2002).

El emplazamiento estratégico del asentamiento permite controlar el movimiento sobre el Salar de Uyuni, tanto visual como auditivamente y de esta manera vigilar las rutas de acceso hacia Colcha “K”, lugar donde probablemente se localizaba en tiempos prehispánicos el núcleo principal de asentamiento de la región. El sitio también controla una quebrada que permite el acceso a una extensa vega localizada al norte del actual poblado de Colcha “K”.

Este asentamiento ha sido trabajado arqueológicamente dentro del Proyecto Arqueológico Altiplano Sur dirigido por el Dr. Axel E. Nielsen desde el año 2000. Se levantó la planimetría del asentamiento y se excavaron algunos recintos en ese año, luego realizamos campañas de relevamiento del material superficial, la arquitectura del sitio y la circulación entre los años 2006-2008. También excavamos varios espacios externos y recintos del mismo como parte del doctorado de uno de nosotros (Nielsen 2001a, 2002; Vaquer 2006, 2008; Vaquer y Nielsen 2007).

También se obtuvieron una serie de fechados radiocarbónicos que sitúan la ocupación del sitio dentro del Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200-1450 DC) de acuerdo con el modelo propuesto por Nielsen (2001a) (TABLA 1).

ANCESTRALIDAD Y PAISAJE EN CRUZ VINTO

Habiendo definido en los apartados anteriores las herramientas interpretativas que utilizamos y presentado el sitio, vamos a continuación a entretener el marco interpretativo con el cual iremos aproximándonos a Cruz Vinto.

Vimos que para las sociedades andinas del siglo XVI el marco de referencias estaba construido alrededor de la figura del ancestro como representante y guardián del orden corporativo (Nielsen 2008a). Según el modelo propuesto por Nielsen, este orden basado en la ancestralidad y en grupos corporativos se constituye en el Norte de Lípez a partir del siglo XIII (Nielsen 2001a). Cruz Vinto es un *pukara* de este momento, y se encuentra íntimamente ligado con este proceso, ya que en la construcción del espacio confluyen una serie de materialidades que son novedosas en la región como el *pukara*, las torres-*chullpas* y la plaza. En este sentido, las prácticas sociales estarían inventando una tradición focalizada en torno al ancestro (Nielsen 2008a). Si el paisaje es memoria, entonces el marco de referencias de la ancestralidad en estos primeros momentos estaría referenciando, por un lado, objetivaciones de prácticas preexistentes en el tiempo (el culto a los ancestros) y vinculándolas con el nuevo orden emergente. Cruz Vinto sería un ejemplo de un nuevo paisaje social, un paisaje ancestral en términos de:

“[...] una comprensión del espacio, el tiempo y la realidad bajo una lógica que aplicaba el modelo generativo de las relaciones de parentesco y las disposiciones asociadas a ellas a la realidad en su conjunto, extendiendo las fronteras de la sociedad más allá de lo humano, hasta los confines del cosmos” (Nielsen 2008b: 12).

Veremos a continuación de qué manera podemos relacionar este marco de referencias, la temporalidad, la espacialidad y la alteridad como constituyentes de una forma de habitar Cruz Vinto.

Procedencia	C14 AP	C14 Cal	Cal AD 68%	Cal AD 95%
Cruz Vinto	570 ± 70	1334, 1336, 1400	1302 - 1426	1286 - 1445
Cruz Vinto Recinto 1	780 ± 70	1263	1211 - 1287	1059 - 1382
Cruz Vinto Recinto 2	590 ± 60	1329, 1343, 1495	1300 - 1413	1268 - 1437

TABLA 1 • FECHADOS RADIOCARBÓNICOS DE CRUZ VINTO. MODIFICADO A PARTIR DE NIELSEN (2002).

METODOLOGÍA

Para interpretar Cruz Vinto en términos de un lugar donde existían diferentes maneras de habitar, seguimos los pasos metodológicos descriptos a continuación. Queremos aclarar que este trabajo se encuentra orientado hacia cómo la ancestralidad y el espacio construido estaban actuando a modo de “marco de referencias” para las prácticas sociales. Esto último no implica sostener que el marco de referencias se encuentra divorciado de las prácticas sociales de los agentes, ya que consideramos que la relación entre ambos términos es recursiva. Por lo tanto, referirnos al marco de referencias es referirnos a las prácticas sociales.

Utilizaremos el concepto de experiencia para referirnos a la manera en que los agentes sociales se relacionan con la temporalidad y la espacialidad, pero no pretendemos darle a este concepto todo el bagaje teórico de las aplicaciones arqueológicas de la Fenomenología (Thomas 2006; Tilley 2004). Por experiencia nos referimos a una relación particular entre la espacialidad, la temporalidad y la corporalidad de los agentes sociales, relación que viene dada principalmente por los sentidos y es significada a través de la práctica.

La evidencia que interpretamos proviene del análisis sintáctico de Cruz Vinto aplicando la metodología propuesta por Hillier y Hanson (1984) y del relevamiento de la arquitectura del asentamiento, a partir de la propuesta de Castro *et al* (1991).

Presentaremos a continuación un breve resumen de las herramientas metodológicas aplicadas en este trabajo, ya que la metodología del análisis alfa de Hillier y Hanson (1984) en Cruz Vinto fue desarrollada extensamente en otro trabajo (Vaquer 2006).

SINTAXIS ESPACIAL Y CIRCULACIÓN

El postulado principal en que se basan Hillier y Hanson (1984) es que el uso del espacio se

encuentra estructurado por, y estructura a su vez, las relaciones sociales. El espacio regula las relaciones entre dos tipos de personas: los habitantes de los asentamientos y visitantes a través de la configuración de diferentes tipos de límites. El acto de construir se refiere específicamente a la creación de límites dentro de un espacio que de otra manera es continuo. Por lo tanto, al acceder a la configuración del espacio y sus límites y permeabilidades estamos accediendo a las reglas sociales que regulan la relación entre los habitantes de un asentamiento; y entre los habitantes y los visitantes (Hillier y Hanson 1984).

Nos focalizamos en el análisis de los espacios externos de Cruz Vinto en función de su convexidad y axialidad. Esto implica considerar cada espacio convexo en términos de un nodo que está articulando la circulación del asentamiento, y a su vez articula también la percepción de los mismos. A partir de ello, es posible caracterizarlos sintácticamente en términos de su simetría y distribución.

A su vez, la sintaxis de estos espacios nos está refiriendo a los patrones de circulación dentro de los espacios convexos y cuáles son los tipos de encuentros que maximizan. En este punto es importante mencionar que consideramos a las torres-*chullpas* como un tipo de habitante del asentamiento que compartía la vida cotidiana con los demás, por lo que dentro del análisis de circulación vamos a enfatizar los patrones que favorezcan, o no, el encuentro con las mismas. En este punto nos separamos del análisis estrictamente formal propuesto por Hillier y Hanson (1984) para considerar de qué manera este patrón de encuentros pudo ser experimentado, y agregar un contenido semántico que supera la visión cartográfica del espacio en dos dimensiones (Allison 1999; Thomas 2001).

RELEVAMIENTO DE LA ARQUITECTURA

Para el relevamiento de la arquitectura utilizamos una versión adaptada al contexto de la ficha propuesta por Castro *et al* (1991). La

unidad de análisis fue el recinto, entendiendo al mismo como cualquier espacio delimitado por muros. Las variables utilizadas fueron: la planta, las dimensiones (largo, ancho y superficie) y una caracterización detallada de los muros teniendo en cuenta la hilada, el aplomo, la sección y el aparejo.

También relevamos los materiales de los muros, el trabajo de los materiales y las dimensiones, junto con el estado de conservación. De acuerdo con las características se denominó a los muros A, B, C, D y E lo cual permitió apreciar la variabilidad de técnicas constructivas presentes en cada recinto y además la articulación con los recintos lindantes.

Otra de las variables relevadas fue la presencia de vanos, hornacinas, deflectores y tabiques. Para ello tomamos las medidas, las formas y las orientaciones, y los materiales constructivos. Cada uno de los recintos relevados fue complementado por una planta para ver su orientación y la presencia de derrumbes; y fotografías internas y externas.

Vamos a comentar brevemente cuáles fueron las variables principales utilizadas para el análisis, para una descripción más detallada remitimos al trabajo de Castro *et al* (1991):

- **Hilada:** cantidad de líneas que componen el muro vistas en planta (Castro *et al* 1991).

Reconocimos varias combinaciones en el sitio, desde muros simples y muros dobles con relleno. Cuando los recintos se encontraban adosados entre sí, el módulo de la construcción determinó que las hiladas de los muros se duplicaran. Por ejemplo, si dos recintos con muro doble limitan entre sí, el muro va a ser “doble con relleno x 2”, o sea, cuatro hiladas.

- **Aparejo:** forma y disposición de los materiales que componen el muro. En Cruz Vinto reconocimos tres tipos: rústico, celular y roca madre, que pueden también presentarse combinados en un muro (FIGURA 3). Esta variable es importante porque se relaciona directamente con la superficie externa, y por lo tanto, la forma de percibir visualmente el muro.
- **Trabajo:** tratamiento de los materiales constructivos. Puede estar en forma natural, canteados o desbastados.

DESARROLLO

LA ARQUITECTURA Y EL ESPACIO CONSTRUIDO

Dividimos este apartado en dos secciones. En la primera de ellas describimos las características generales de los recintos, y en la segunda nos detendremos en las particularidades de los mismos a partir de la planta.

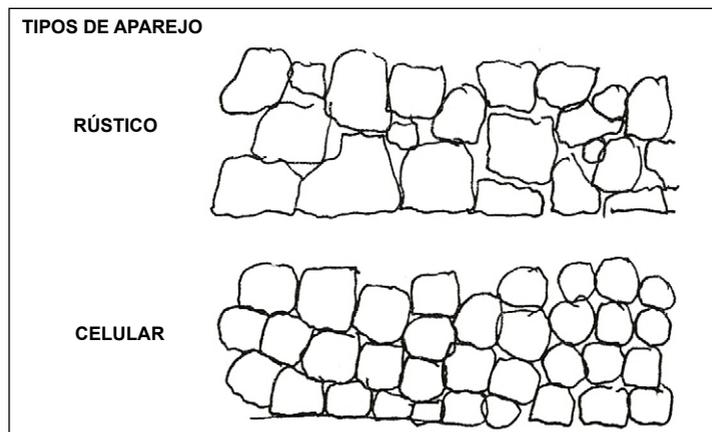


FIGURA 3 • TIPOS DE APAREJO RELEVADOS EN CRUZ VINTO. MODIFICADO A PARTIR DE CASTRO ET AL (1991).

La muestra estuvo compuesta por un total de 140 recintos que se presentaron en forma aislada o formando grupos que contenían hasta seis unidades. Sin embargo, la posición de los vanos no permite inferir algún tipo de relación funcional entre los recintos adosados entre sí. Como planteamiento operativo, consideramos que cada uno de ellos representa una unidad independiente.

En términos de materiales, todos los recintos están construidos en piedra. Los techos estaban construidos probablemente de paja y barro sobre una superestructura de madera de cardón, aunque no recuperamos evidencia de los mismos. Las piedras utilizadas para construir los muros fueron emplazadas sin trabajar. Las únicas excepciones fueron algunas rocas que conforman los laterales de los vanos que estaban canteadas.

Con respecto a la hilada de los muros, un 76% de la muestra estuvo representado por muros dobles con relleno, mientras que un 5% por muros simples. El restante 9% corresponde a diferentes combinaciones entre ambos. El ancho promedio de los muros dobles con relleno es de 0,65 m, mientras que la altura promedio es de 0,92 m. Considerando el apa-

rejo, sobre un total 299 muros en los cuales se pudo relevar, 252 casos (84% de la muestra) presentaron muros con aparejo celular; 19 (7% de la muestra) una combinación de roca madre y celular; 11 aparejo rústico (4% de la muestra); 10 una combinación de rústico y celular (3% de la muestra) y el 2% restante por roca madre (3 casos), lajas verticales (3 casos) y una combinación de roca madre y rústico (1 caso) (FIGURA 4).

Las plantas estuvieron distribuidas de la siguiente manera: la planta circular con un porcentaje del 83%; la forma de herradura (planta circular con un muro recto) el 9%; la mixta (planta rectangular con ángulos redondeados) 5%; rectangular 2% y la trapezoidal 1%. Es clara la preponderancia de la planta de forma circular en el total de la muestra (FIGURA 5).

La superficie promedio de los recintos circulares es de 9,66 m², ubicándose entre 2,54 m² y 16,86 m² los valores mínimos y máximo respectivamente. La planta en forma de herradura presenta un promedio de 7,32 m², oscilando los valores mínimos y máximos entre 4,15 m² y 12,25 m². En cuanto a la forma mixta, el promedio de superficie es de 13,88 m², y las medidas mínimas y máximas entre 9 m² y

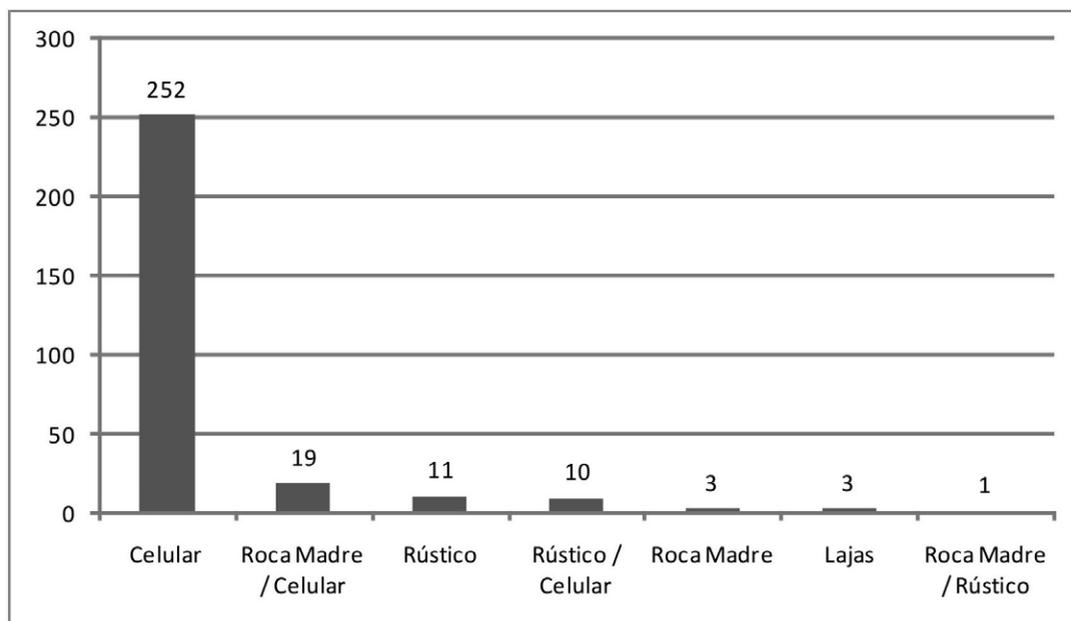


FIGURA 4 • DISTRIBUCIÓN DE LOS TIPOS DE APAREJO EN LOS MUROS DE CRUZ VINTO (N=299).

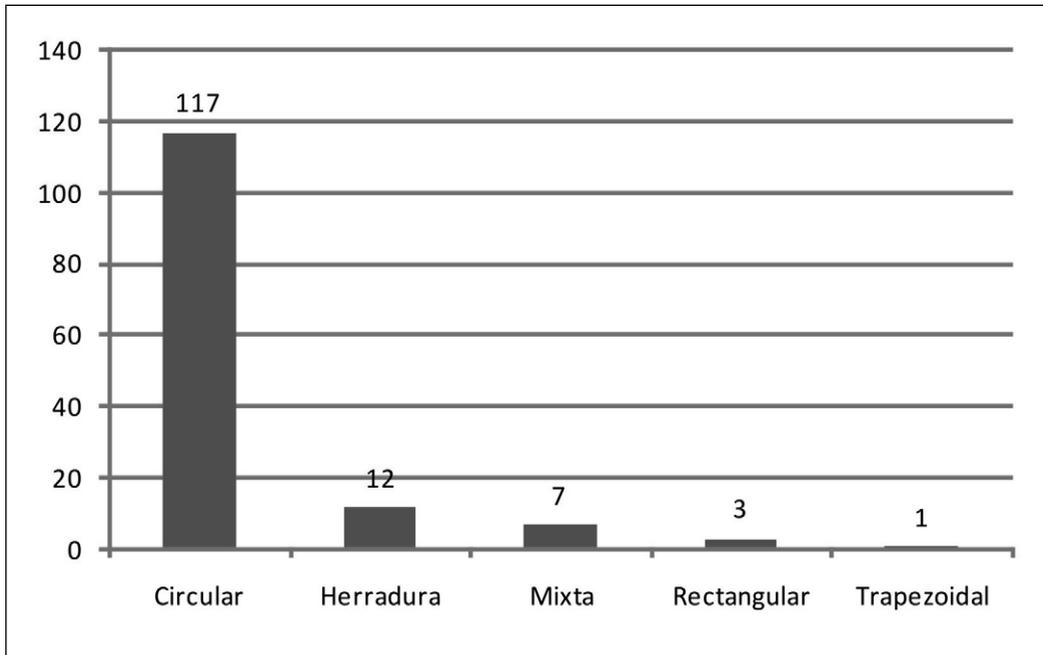


FIGURA 5 • DISTRIBUCIÓN DE LOS TIPOS DE PLANTA EN CRUZ VINTO (N=140).

Tipo de Planta	Mínima	Máxima	Media	Desviación Estándar
Circular	2.54 m ²	16.86 m ²	9.66 m ²	3.18
Herradura	4.15 m ²	12.25 m ²	7.32 m ²	2.65
Mixta	9 m ²	21.47 m ²	13.88 m ²	4.79
Rectangular	14.49 m ²	29.44 m ²	20.52 m ²	7.88
Trapezoidal	-	-	7.44 m ²	-

TABLA 2 • PLANTAS DE LOS RECINTOS Y SUPERFICIES MÍNIMAS, MÁXIMAS Y PROMEDIO.

21,47 m². A su vez, los recintos rectangulares presentan un promedio de 20,52 m², con una medida mínima de 14,49 m² y una máxima de 29,44 m². Hay un solo recinto trapezoidal, de 7,44 m² (TABLA 2).

Vemos en la Tabla 2 que los recintos de mayor superficie son los de planta rectangular, representados solamente por tres casos. Uno de ellos es el recinto con mayor superficie del asentamiento y se encuentra emplazado en el sector sur cerca de la muralla perimetral. Los recintos de planta mixta se distribuyen por todo el sitio, al igual que las demás categorías.

Sobre el total de los recintos, solamente veintinueve (21% de la muestra) presentaron

deflector². Los recintos con hornacinas fueron siete (5% de la muestra). Con respecto a los vanos, en siete recintos estaban completos con el dintel. A partir de ellos, pudimos establecer algunas medidas que posiblemente se relacionen con las medidas reales en el caso de recintos techados. La altura promedio actual es de 0,90 m, siendo la altura máxima de 1,14 m; el ancho del alféizar promedio de 0,58 m; el ancho medio de 0,54 m y finalmente el ancho promedio del dintel de 0,52 m.

Una vez descritas las características generales de la arquitectura, caracterizaremos los recintos de acuerdo con la planta (FIGURA 6):

- **Recintos de planta circular:** este tipo de recintos representa la mayor proporción

para el asentamiento (83 % de la muestra - ver FIGURA 4). Se encuentran distribuidos por todo el sitio, sin presentar agrupaciones. La altura promedio de los muros es de 0,91 m y el ancho promedio es de 0,72 m. El aparejo predominante es de forma celular en un 85 % de los casos. El aplomo interno fue en 59 casos abovedado, en 57 a plomo y un caso no se pudo registrar. Veintiséis (22% de la muestra) de los recintos circulares relevados poseen deflector preservado. Son de roca y de forma lineal, con una altura promedio de 0,50 m, un largo de 0,97 m, y 0,27 m de ancho; en general presentan conservación buena y regular. Sólo cinco recintos circulares tienen hornacinas, de los cuáles tres tienen dos. Aquellas preservadas son rectangulares y, en promedio, el alféizar se encuentra a 0,55 m de la superficie. El alto promedio es de 0,23 m, y el ancho promedio de 0,21 m.

- **Recintos “herradura”:** los recintos con forma de herradura representan el 9% de la muestra. Al igual que los recintos circulares, se encuentran distribuidos uniformemente por todo el asentamiento. La altura promedio de los muros es de 0,91 m, y el ancho promedio de 0,65 m. El aparejo de los muros presenta mayor variabilidad, ya que relevamos siete recintos con aparejo celular; dos con combinación de roca madre y celular y tres con aparejo rústico. En general, los muros son internamente y externamente perpendiculares a la superficie. La conservación es buena y regular. No se hallaron deflectores, tabiques, ni hornacinas en este tipo de recinto.
- **Recintos de forma mixta:** este tipo de recinto representa un 5% de la muestra. La distribución también es uniforme. Los muros de estos recintos tienen una altura promedio de 0,97 m y un ancho promedio de 0,67 m. Cinco de los recintos relevados poseían muros con aparejo celular; uno con aparejo combinado de roca madre y celular; y finalmente uno com-

binado entre rústico y celular. En cuatro de los casos el aplomo interno fue abovedado, mientras que en los tres restantes a plomo. Dentro de los recintos con forma mixta, hallamos uno de los pocos ejemplos de presencia de una hornacina rectangular. Tiene un ancho de 0,2 m, un alto de 0,33 m, y la altura de la superficie al alféizar es de 0,4 m. Detectamos tres recintos con deflectores de forma lineal con un largo promedio de 0,83 m, una altura máxima promedio de 0,53 m y un ancho promedio de 0,37 m.

- **Recintos de planta rectangular:** la proporción de estos recintos es muy baja, solamente el 2% de la muestra (tres casos). Dos de ellos están ubicados en la zona intermedia entre la muralla sur y el área de viviendas. Uno tiene aparejo celular, y los dos restantes una combinación entre roca madre y celular. Con respecto al aplomo, uno presenta aplomo abovedado y los dos restantes a plomo. Uno se destaca particularmente por sus dimensiones y tal vez se trató de un puesto de vigilancia, ya que se encuentra adyacente a la muralla perimetral sur. Los muros de este tipo de recintos tienen una altura promedio de 1,04 m, y un ancho de 0,60 m. Relevamos dos hornacinas en uno de los recintos, una de 0,23 m de ancho y de alto; y el alféizar se encuentra a 0,96 m de la superficie; y la segunda con un ancho y alto de 0,33 m y con una altura del alféizar de 0,56 m. También se identificó en el mismo recinto una estructura complementaria que se definió como una banqueta con una altura de 0,47 m, un ancho de 0,45 m y un largo de 3,6 m.
- **Recinto de planta trapezoidal:** finalmente relevamos un solo recinto de planta trapezoidal que se encuentra emplazado en el sector norte del sitio. La altura promedio de los muros es de 0,81 m, mientras que el ancho de 0,60 m. El aparejo del muro es a plomo tanto en la cara interna y externa; y el aparejo es celular.

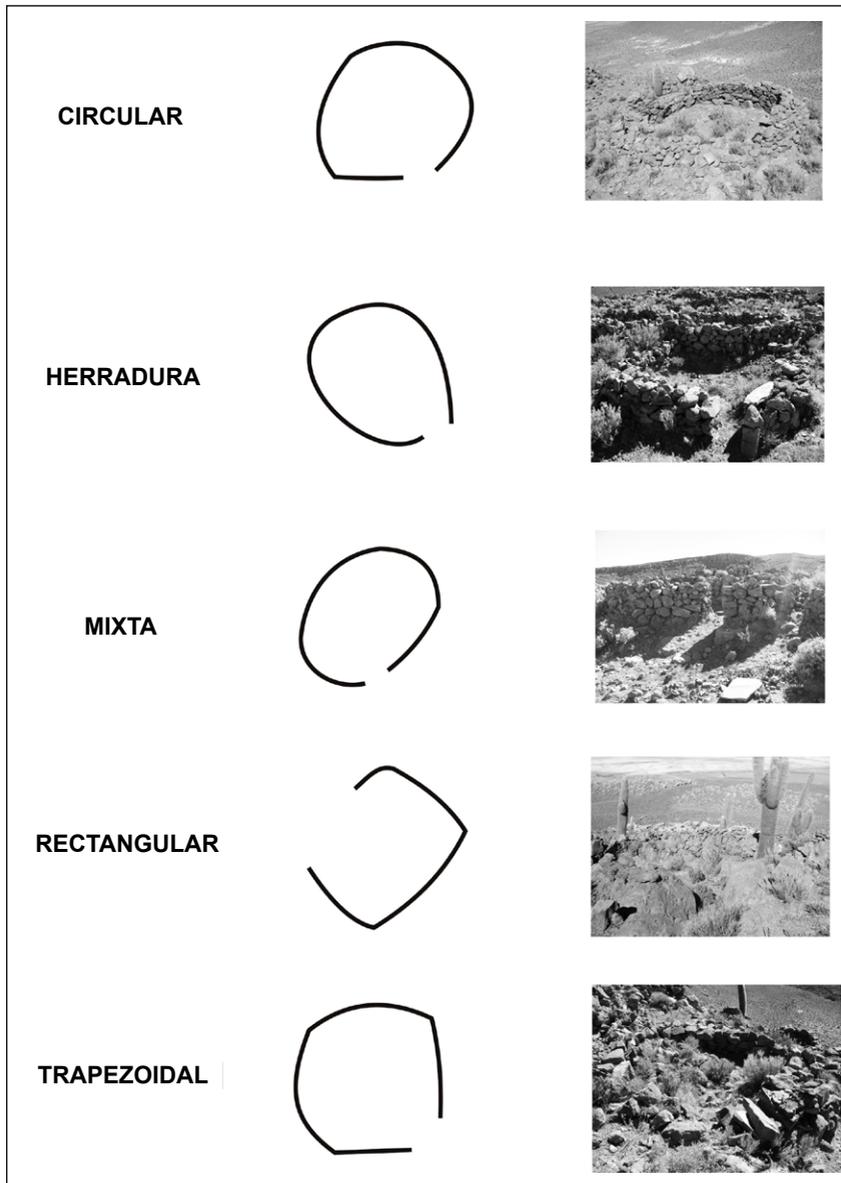


FIGURA 6 • TIPOS DE PLANTAS PRESENTES EN EL ASENTAMIENTO. LOS GRÁFICOS NO ESTÁN A ESCALA.

SINTAXIS ESPACIAL, PATRONES DE CIRCULACIÓN Y LAS TORRES-CHULLPAS

Si consideramos la sintaxis espacial en términos de distribución y simetría, Cruz Vinto es un sistema distribuido, donde existen varias rutas que unen los espacios convexos y asimétrico, si uno quiere llegar a un punto determinado en el asentamiento, debe atravesar varios espacios convexos salvo en el caso de los accesos que comunican con el exterior.

También es un sistema de *no correspondencia*, en el que el agrupamiento espacial funciona localmente y debe maximizar los encuentros a través del espacio para reproducirse exitosamente, dependiendo de la no exclusividad, reglas débiles, límites débiles y falta de jerarquía. Por lo tanto, en los términos de Hillier y Hanson (1984) la sintaxis de los espacios externos de Cruz Vinto maximiza los encuentros entre los habitantes del asentamiento. Si consideramos a las torres-*chullpas* como habitantes el resultado es el siguiente (FIGURA 7):

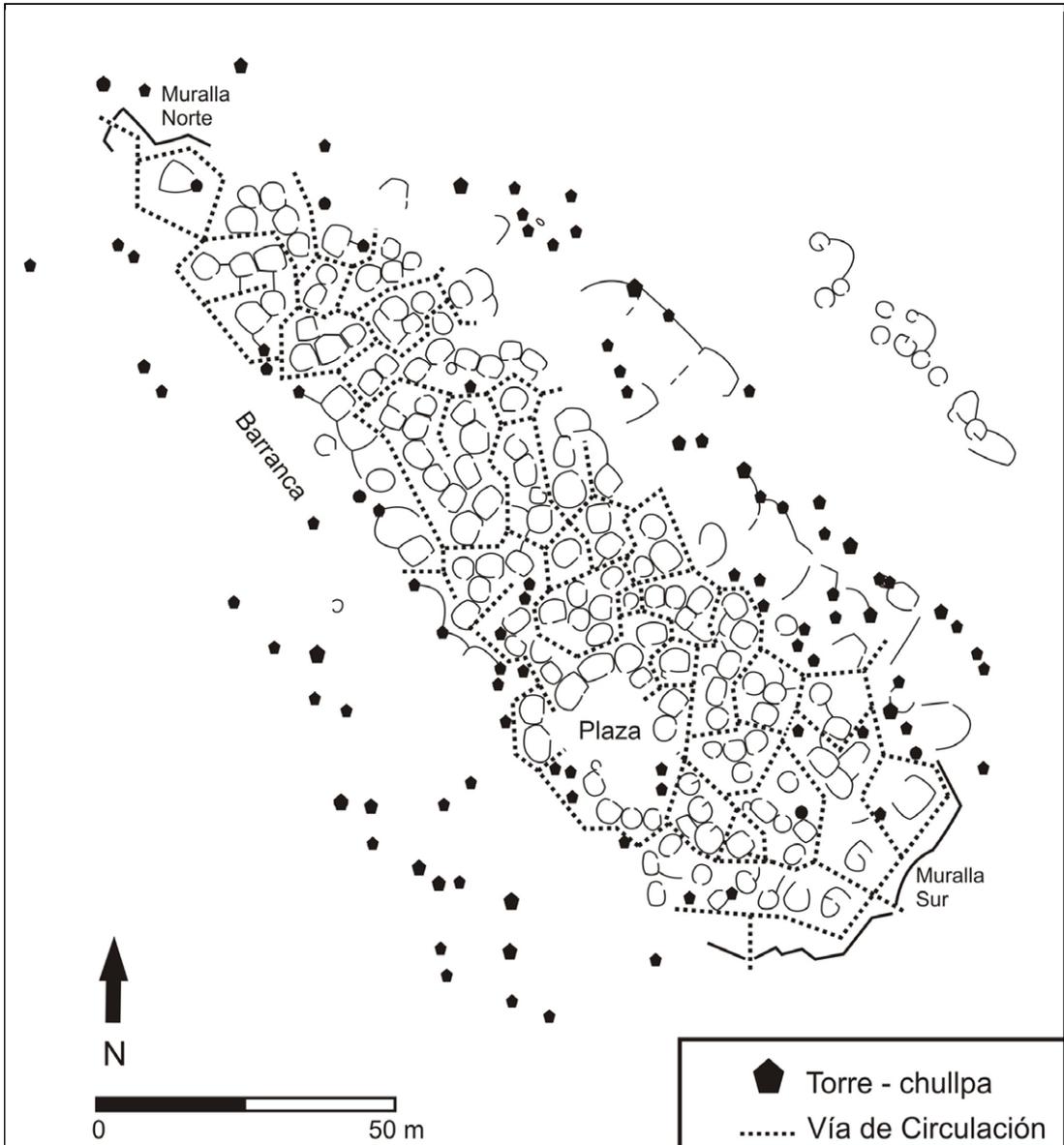


FIGURA 7 • VÍAS DE CIRCULACIÓN DE CRUZ VINTO, CON LAS TORRES-CHULLPAS MARCADAS (CÍRCULOS).

En este gráfico apreciamos que las torres-*chullpas* se encuentran concentradas hacia los márgenes del asentamiento, estando la mayoría de ellas sobre la barranca oeste. No constituyen una presencia conspicua en la porción central. Sin embargo, al pensar el sitio como una experiencia en movimiento, el agente social en su transcurrir por las vías de circulación se encontraría con una torre-*chullpa* en intervalos que pueden variar. La relación entre las vías de circulación y el emplazamiento de las *chullpas* es sutil, ya que, a pesar de que

no constituyen una presencia preeminente en el paisaje, se encuentran distribuidas de tal manera que en algún momento del recorrido la gente se encontraba con ellas o entraban dentro de su campo visual.

A partir de la concentración en los márgenes del asentamiento, las *chullpas* también son encontradas al mirar hacia afuera. Si nos situamos sobre el margen oeste estarían mediando entre el espacio interior del asentamiento y el exterior. Esta posición podría

estar referida a una idea de protección por parte de los ancestros. Es notable también que no exista una coincidencia espacial entre la ubicación de las *chullpas* y la muralla, lo cual podría estar remitiendo a los ancestros como protectores de aquellos lugares donde no se construyó muralla. Cuando uno ingresa al asentamiento atravesando la muralla tanto desde el sur como desde el norte son justamente torres-*chullpas* las primeras estructuras que se visualizan.

DISCUSIÓN

Es el momento de integrar las interpretaciones sugeridas por las dos líneas de evidencia comentadas en el apartado anterior. Comenzamos por la arquitectura.

Es notable la homogeneidad de los recintos con respecto a las técnicas constructivas, las dimensiones de los muros y a las plantas. Como mencionamos anteriormente, el 83% de los recintos presentan planta circular, y las demás plantas (a excepción de las rectangulares y las trapezoidales que son una fracción muy pequeña de la muestra) tienen una base circular. Estos atributos se corresponden con las características visuales de los recintos, es decir, por cómo son vistos por los agentes. La tabla 3 resulta ilustrativa al respecto:

Podemos apreciar que desde los atributos visuales de los recintos, no hay diferencias significativas. No determinamos ninguna concentración espacial de los recintos según su forma y técnicas constructivas. Por lo

tanto, es en el transcurso de la circulación y la realización de actividades donde el paisaje es percibido como continuo. El movimiento corporal y la temporalidad de la experiencia se encuentran relacionados con la circulación en un espacio común e indiferenciado, al circular y percibir visualmente los recintos.

Sumado a las características homogéneas de la arquitectura, tenemos la presencia regular de las torres-*chullpas* en el paisaje, que también son constructivamente similares a los recintos. Por un lado, la percepción del espacio construido es continua, pero por otro, en este juego de semejanzas las *chullpas* se destacan por su emplazamiento separadas de los recintos.

HABITANDO CRUZ VINTO

Cruz Vinto representa la objetivación de una forma de habitar que enfatiza la homogeneidad perceptiva del paisaje. La espacialidad es construida a partir de una combinación de la arquitectura y los espacios externos que enmarcan de manera uniforme las prácticas sociales desarrolladas. Los agentes sociales que realizan actividades en puntos diferentes del asentamiento comparten las mismas características estructurantes. Sin embargo, esto no implica que la percepción y el significado hayan sido los mismos para todos los habitantes.

Con respecto a la temporalidad, el efecto de transcurrir por un paisaje que se objetiva de manera similar está marcando una analogía con las temporalidades de las actividades.

Planta	Alto Promedio de los Muros	Ancho Promedio de los Muros	Aparejo	Trabajo
Circular	0.91 m	0.72 m	Celular	Natural
Herradura	0.91 m	0.65 m	Celular	Natural
Mixta	0.97 m	0.67 m	Celular	Natural
Rectangular	1.09 m	0.60 m	Celular	Natural
Trapezoidal	0.81 m	0.60 m	Celular	Natural

Tabla 3 • RELACIÓN ENTRE EL TIPO DE PLANTA, EL ALTO PROMEDIO, EL ANCHO PROMEDIO, EL TIPO DE APAREJO Y EL TRABAJO DE LOS MUROS.

Según Ingold (1993), el *taskscape* se encuentra compuesto por una serie de actividades que se relacionan entre sí de manera secuencial o en paralelo. Al realizarse las mismas en un marco de referencias presentado como homogéneo, se elimina el efecto secuencial y se “achatan” los tiempos de las actividades entre sí, enfatizando el paralelismo. Esto no implica considerar que las actividades paralelas y las secuenciales representan dos polos opuestos, sino que se tratan de un *continuum* donde la temporalidad estaría acentuando la percepción de las mismas como paralelas.

La tercera dimensión de la práctica que consideramos es la alteridad, en términos de la experiencia entre los agentes sociales y el mundo que los rodea. La espacialidad y la temporalidad interpretadas sugieren una construcción del Otro que enfatiza la inclusión en una misma categoría. Los grupos familiares se encuentran realizando tareas domésticas conocidas por todos y en las que varios miembros tanto los del mismo grupo como los de los otros, forman parte directa o indirectamente. Parte de estas prácticas incluyen a las torres-*chullpas* como referentes de los ancestros. La presencia en el paisaje de las mismas las convierte en una presencia permanente de toda actividad desarrollada, por proximidad física o por percepción visual. Esto se ve resaltado por la temporalidad paralela de las actividades sugerida anteriormente, que estaría situando en un mismo plano de la experiencia espacial y temporal las actividades domésticas y a los ancestros.

PAISAJE, MEMORIA Y TRADICIÓN INVENTADA

Propusimos que Cruz Vinto representa uno de los primeros ejemplos de una tradición inventada en torno a los ancestros. Existen varios indicadores que sitúan la ocupación de este sitio en los albores del Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200-1450 DC). Los indicadores son: la elevada proporción de recintos con planta circular que, de acuerdo con Nielsen (2001a) son característicos de momentos anteriores;

las características formales de la plaza que no presenta tres torres-*chullpas* orientadas hacia el este ni una delimitación del espacio; y finalmente la baja proporción de cerámica Mallku dentro del conjunto cerámico recuperado. Los fechados radiocarbónicos nos permiten una cronología más acabada por la corta duración de esta fase.

El paisaje de este *pukara*, en tanto marco de referencias, está referenciando y objetivando una relación particular entre los agentes sociales y su pasado. Esto se ve principalmente en la presencia de las torres-*chullpas* y su relación con los patrones de circulación. Vimos que al recorrer el asentamiento nos encontramos con las *chullpas* a intervalos regulares (ver FIGURA 6) enmarcando las actividades llevadas a cabo, dentro de un paisaje presentado como homogéneo.

La presencia de los ancestros dentro del espacio doméstico se relaciona con la construcción de una memoria social que, en este caso, no apela al pasado en términos de prácticas sociales objetivadas o institucionalizadas, sino a un pasado relacionado con los ancestros como figuras focales, que los sitúa como eje de prácticas sociales constitutivas (*sensu* Giddens 1998) de una sociedad corporativa. En este sentido, ciertas prácticas sociales que estaban presentes en momentos anteriores fueron resignificadas y articuladas en torno a un nuevo campo social (ver Nielsen 2008a).

Cruz Vinto, en términos de un paisaje ancestral, maximiza los encuentros de sus habitantes con las torres-*chullpas* y objetiva la igualdad de los grupos en una arquitectura homogénea. Esta igualdad se encuentra también construida y reforzada por la temporalidad del paisaje. El énfasis en el paralelismo de las actividades crea una temporalidad orientada hacia una sincronía de la cual participan los ancestros. El tiempo ancestral, el tiempo de las colectividades y el tiempo biográfico y cotidiano de los agentes se funden en prácticas sociales realizadas en el paisaje que las referencia hacia un pasa-

do, y que por ese mismo acto construyen un presente y un futuro diferentes.

CONCLUSIONES

En este trabajo interpretamos el paisaje de Cruz Vinto en términos de las relaciones que construye entre temporalidad, espacialidad y alteridad. Aunque enfatizamos las características estructurantes del paisaje, no perdemos de vista que estas tres dimensiones se fusionan y significan a través de las prácticas de los agentes sociales. En este sentido, es necesario hacer dos aclaraciones.

Primero, consideramos que las actividades desarrolladas en el asentamiento eran principalmente actividades domésticas. Esto implica que las dimensiones discutidas formaban parte de la cotidianeidad de los agentes sociales y estructuraban y eran estructuradas por un *habitus* producido y reproducido por los agentes desde su infancia. Habitar Cruz Vinto era un ejercicio estructural donde las categorías cosmológicas corporizadas en el *habitus* encontraban refuerzo por ser un producto objetivado de las mismas (Bourdieu 1977).

Segundo, que el paisaje de Cruz Vinto era un escenario donde tenían lugar las prácticas de los agentes, y por lo tanto gran parte del significado de las mismas era extraído de él (Giddens 1998). Sin embargo, no pretendemos que nuestra interpretación cubra todas las posibilidades de significado posibles. Nuestro análisis se focalizó en el paisaje como un marco de referencias y objetivación de prácticas, lo cual no implica que todos los agentes sociales lo interpretaron de manera uniforme. No es posible acceder a la manera en que diferentes historias de vida, pertenencia a grupos de edad o incluso a diferentes grupos familiares estructuraron una percepción diferente del paisaje, pero nos parece importante mencionarlo y tenerlo en cuenta.

Es en la relación recursiva entre prácticas e instituciones, entre agentes y estructuras que

se constituye la sociedad. Este trabajo fue un ensayo interpretativo para aproximarnos a la forma en que esta relación se conforma como una experiencia cotidiana para los agentes a través de habitar y desarrollar sus actividades en un paisaje estructurado por principios cosmológicos que en última instancia remiten al orden social. La temporalidad y la espacialidad son dimensiones centrales en este proceso. Particularmente, el caso de Cruz Vinto resulta interesante porque es uno de los casos más tempranos donde el nuevo orden social corporativo encuentra una objetivación. Retomando la propuesta de Barrett (1999), el paisaje de Cruz Vinto actuó como un marco de referencia que relacionó las experiencias biográficas de los agentes con el nuevo marco institucional basado en la ancestralidad creando nuevos sentidos en ambos niveles.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a la Honorable Alcaldía Municipal de Colcha “K”, especialmente a la Honorable Alcaldesa Elizabeth Cayo y a la Lic. Mirtha Mamaní por el apoyo brindado en los trabajos de campo en Cruz Vinto. También queremos mencionar el apoyo brindado por la Comunidad de Colcha “K” y por Don Andrés Basilio y Santusa Mayorga de Basilio.

A César Parceiro-Oubiña y a Constanza Taboada por los comentarios que ayudaron a enriquecer el trabajo.

Finalmente, a todos los que participaron en las campañas y trabajos de laboratorio.

NOTAS

1. Por “alteridad” nos referimos al Otro en un sentido amplio que incluye todos los seres que de alguna manera poseen agencia en el contexto cultural específico, y a las relaciones establecidas entre ellos (Latour 2005).
2. La presencia o ausencia del deflector se aprecia directamente en la superficie, ya que los recintos presentan muy poca depositación.

REFERENCIAS CITADAS

ABERCROMBIE, T.

2006 *Caminos de la Memoria y el Poder. Etnografía e Historia de una Comunidad Andina*. IEB - IFEA. La Paz.

ACUTO, F.

1999 Paisaje y Dominación: La Constitución del Espacio Social en el Imperio Inka. En *Sed non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por A. Zarankin y F. Acuto, Pp. 33-76, Editorial Del Tridente, Buenos Aires.

2007 Fragmentación versus integración comunal: Repensando el Periodo Tardío del Noroeste Argentino. *Estudios Atacameños* 34:71-95.

ACUTO, F. Y C. GIFFORD

2007 Lugar, arquitectura y narrativas de poder: relaciones sociales y experiencia en los centros inkas del Valle Calchaquí Norte. *Arqueología Sudamericana* 3(2): 135-161.

ALBECK, M. E. Y M. A. ZABURLÍN

2007 Lo público y lo privado en Pueblo Viejo de Tucute. En: *Procesos Sociales Prehispánicos en el sur Andino: perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*, compilado por A. E. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. H. Mercolli, Pp. 163-181, Editorial Brujas, Córdoba.

ALLISON, P.

1999 Introduction. En *The Archaeology of Household Activities*, editado por P. Allison, Pp.1-18, Routledge, Londres y Nueva York.

ARELLANO, J. Y E. BERBERIÁN

1981 Mallku: El Señorío Post-Tiwanaku del Altiplano Sur de Bolivia (provincias de Nor y Sur López - Departamento Potosí). *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 10 (1-2):51-84.

BARRETT, J. C.

1994 Defining domestic space in the Bronze Age of Southern Britain. En *Architecture and Order. Approaches to Social Space*, editado por M. Parker Pearson y C. Richards, Pp.87-97. Routledge, Londres.

1996 The Living, the Dead and the Ancestors: Neolithic and Early Bronze Age Mortuary Practices. *Contemporary Archaeology in Theory. A Reader*, editado por R. Preucel y I. Hodder, Pp.394-412. Blackwell Publishers, Londres.

1999 The Mythical Landscapes of British Iron Age. En *Archaeologies of Landscape*, editado por W. Ashmore y B. Knapp, Pp.253-265. Blackwell Publishers, Oxford.

2001 Agency, the Duality of Structure, and the Problem of the Archaeological Record. *Archaeological Theory Today*, editado por I. Hodder, Pp.141-164. Polity Press, Cambridge.

BOURDIEU, P.

1977 *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.

1999 *The Logic of Practice*. Routledge, Londres.

CASTRO, V., F. MALDONADO Y M.

VÁSQUEZ

1991 Arquitectura del "Pukara" de Turi. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, pp.79-102. Temuco.

CONNERTON, P.

1989 *How Societies Remember*. Cambridge University Press, Cambridge.

DORNAN, J.

2002 Agency and archaeology: past, present, and future directions. *Journal of Archaeological Method and Theory* 9:303-329.

GIDDENS, A.

1998 *La Constitución de la Sociedad*. Bases para la Teoría de la Estructuración. Amorroutu Editores, Buenos Aires.

GILLESPIE, S.

2008 History in Practice: Ritual Deposition at La Venta Complex A. *Memory Work: Archaeologies of Material Practices*, editado por B. Mills y W. H. Walker, Pp.109-136. School of American Research Press, Santa Fe.

GUAGLIARDO, J. P.

2008 Corporativismo y Corporalidad en los Paisajes Ancestrales de las Sociedades Surandinas: Prácticas en la Cultura

- Agrícola. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 34. Universidad Nacional de Jujuy.
- HILLIER, B. Y HANSON, J.
1984 *The Social Logic of Space*. Cambridge University Press, Cambridge.
- INGOLD, T.
1993 The temporality of the landscape. *World Archaeology* 25:152-174.
2000 *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skills*. Routledge, Londres y Nueva York.
- ISBELL, W.
1997 *Mummies and Mortuary Monuments*. University of Texas Press. Austin.
- LATOUR, B.
2005 *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University Press, Oxford.
- LAZZARI, M.
2005 The texture of things: objects, people, and landscape in Northwest Argentina (first millennium A.D.). En *Archaeologies of materiality*, editado por L. Meskell, Pp.126-161, Blackwell Publishers, Londres.
- MILLS, B. Y W. WALKER
2008 Memory, Materiality, and Depositional Practice. En *Memory Work: Archaeologies of Material Practices*, editado por B. Mills y W. H. Walker, Pp.3-24. School of American Research Press, Santa Fe.
- NIELSEN, A. E.
1998 Tendencias de larga duración en la ocupación humana del altiplano de Lipez (Potosí, Bolivia). En *Los desarrollos locales y sus territorios*, compilado por B. Cremonte, Pp.65-102. Universidad Nacional de Jujuy.
2001a Evolución del espacio doméstico en el norte de Lipez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 DC. *Estudios Atacameños* 21:41-61.
2001b Ocupaciones formativas en el altiplano de Lipez-Potosí, Bolivia. *Textos Antropológicos* 13 (1-2):265-285.
2002 Asentamientos, conflictos y cambio social en el Altiplano de Lipez (Potosí). *Revista Española de Antropología Americana* 32:179-205.
- 2006a Plazas para los antepasados: descentralización y poder corporativo en las formaciones sociales preinkaicas de los Andes Circumpuneños. *Estudios Atacameños* 3:63-89.
2006b Pobres Jefes: Aspectos Corporativos en las Formaciones Sociales pre-Inkaicas de los Andes Circumpuneños. En *Contra la Tiranía Tipológica en Arqueología. Una visión desde Sudamérica*, editado por C. Gnecco y C. Langebaek, Pp.121-150. Ediciones Uniandes. Bogotá.
2007 Armas significantes: tramas culturales, guerra y cambio social en el Sur Andino prehispánico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12(1): 9-41.
2008a The Materiality of Ancestors. Chullpas and Social Memory in the Late Prehispanic History of the South Andes. En *Memory Work. Archaeologies of Material Practices*. Editado por B. Mills y W. Walker, Pp.207-231, School for Advanced Research, Santa Fe.
2008b Las chullpas son ancestros: paisaje y memoria en el altiplano sur andino (Potosí, Bolivia). *El Hábitat Prehispánico. Arqueología de la Arquitectura y de la Construcción del Espacio Organizado*. Editado por M. E. Albeck, C. Scattolin y A. Korstanje. EdiUNJu, San Salvador de Jujuy. En prensa.
- NIELSEN, A., M. VAZQUEZ, J. AVALOS Y C. ANGIORAMA
1999 Prospecciones arqueológicas en la Reserva "Eduardo Avaroa" (Sud Lipez, Depto. Potosí, Bolivia). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIV:95-124.
- PAUKETAT, T.
2000 The tragedy of the commoners. En *Agency in Archaeology*, editado por M. A. Dobres y J. Robb, Pp.113-129, Routledge, Londres.
2001 Practice and History in Archaeology: An Emerging Paradigm. *Anthropological Theory* 1:73-98.
- SAHLINS, M.
1985 *Islas de Historia*. Gedisa, Barcelona.
- THOMAS, J.
1996 *Time, Culture and Identity*. Routledge, Londres.

- 2001 Archaeologies of Place and Landscape. En *Archaeological Theory Today*, editado por I. Hodder, Pp.165-186, Polity Press, Cambridge.
- 2006 Phenomenology and material culture. En *Handbook of Material Culture*, editado por C. Tilley, W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands y P. Spyer, Pp.43-59, Sage, Londres.
- TILLEY, C.
1994 *A Phenomenology of Landscape*. Berg, Londres.
2004 *The Materiality of Stone: Explorations in Landscape Phenomenology*. Berg, Oxford.
- VAQUER, J. M.
2009 Análisis de planos como primera etapa de un proyecto de Investigación. Un ejemplo de Cruz Vinto (Norte de Lípez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (ca. 1200-1450 AD. En Entre Pasados y Presente II. Estudios Contemporáneos en *Ciencias Antropológicas*. Editado por T. Bourlot, D. Bozzuto, C. Crespo, A.C. Hecht, N. Kuperszmit. Fundación de Historia Natural Felix de Azara. Bs.As. En prensa
- 2007 De vuelta a la casa. Algunas consideraciones sobre el espacio domestico desde la arqueología de la práctica. En: *Procesos Sociales Prehispánicos en el sur Andino: perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*, compilado por A. E. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. H. Mercolli, Pp.11-37, Editorial Brujas, Córdoba.
- 2008 Paisaje corporativo y actividades en Cruz Vinto (Norte de Lípez, Bolivia). Una interpretación desde la cultura material. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 34. Universidad Nacional de Jujuy.
- VAQUER, J. M. Y A. E. NIELSEN
2007 Corporativismo, Materialidad e Incorporación en Cruz Vinto, Norte de Lípez, Bolivia. *Libro de Resúmenes del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo I, Pp.431-437. San Salvador de Jujuy.

